La galleta que salió diferente

En una pastelería que olía a vainilla vivía Pepa, una galletita de Navidad.

Tenía dos ojos redondos, tres botones de colores y una sonrisa torcida.

También tenía un brazo más largo que el otro.

—Este brazo llega muy lejos —decía, moviéndolo de aquí para allá.

Aquella mañana, la pastelera preparaba el concurso de galletas navideñas. En la mesa había árboles verdes, estrellas amarillas y muñecos con bufandas de azúcar.

Pepa miró a sus amigas.

Todas parecían tan ordenaditas...

Miró su brazo largo.

Miró su sonrisa torcida.

—Yo quiero ser igual —susurró.

Primero intentó esconder el brazo detrás de la espalda.

Pero al dar un paso perdió el equilibrio.

¡Plof!

Cayó sobre un montoncito de harina.

—Ahora parezco una galleta nevada.

Sus amigas se rieron con ella y la ayudaron a levantarse.

Después buscó una cinta de azúcar para taparse la sonrisa. Se la colocó sobre la boca y quiso decir «buenos días».

—Mmm, mmm, mmm.

No se entendía nada.

Pepa se quitó la cinta.

—Así tampoco.

La pastelera dejó una bandeja vacía junto a la ventana. Allí pondrían las galletas del concurso. Al lado había un cartelito con una sola palabra: «JUNTAS».

—Podéis preparar algo entre todas —explicó.

Las estrellas quisieron formar un cielo. Los árboles, un bosque. Los muñecos, una fila para bailar.

Pepa probó a colocarse en medio, pero se quedó mirando su brazo.

—No encajo.

Entonces una estrella pequeñita resbaló sobre la bandeja.

—¡Ay! ¡Que me caigo!

Pepa estiró su brazo largo y la sujetó.

La estrella quedó junto a su mano, como un farol brillante.

—¡Qué bonito! —dijo un muñeco.

Él tomó la otra mano de Pepa. Un árbol se acercó al muñeco. Otra estrella se puso al lado del árbol.

Poco a poco formaron una gran rueda.

—Falta una sonrisa —dijo la estrella pequeña.

Pepa sonrió.

Su sonrisa torcida hizo sonreír a todos.

Cuando la pastelera regresó, encontró una rueda de galletas distintas, cogidas de las manos.

—Esta irá en el centro del escaparate.

Pepa miró su brazo largo.

Miró su sonrisa torcida.

Esta vez no quiso esconder ninguno de los dos.

—Soy Pepa —dijo contenta—. ¿Bailamos otra vez?

Y todas las galletas respondieron:

—¡Otra vez, otra vez!

Preguntas de comprensión

1. ¿Cómo se llama la galleta del cuento y qué tenía diferente?

2. ¿Qué hizo Pepa con su brazo largo cuando la estrella se iba a caer?

3. ¿Qué tienes tú que te hace especial?